



EL DUELO EN LA INFANCIA: ¿QUÉ HACER CUANDO ES UN NIÑO EL QUE HA SUFRIDO LA PÉRDIDA Y NO PREGUNTA QUÉ HA PASADO?

Elena Guillen

Psicóloga.

H. Sant Joan de Deu. Barcelona.

Nuestro objetivo es esclarecer las dudas planteadas al atender al niño en el momento de una pérdida dolorosa o en el proceso posterior. Sin olvidar, además, que la propia etapa infantil conlleva por sí una sucesión de pérdidas, imprescindibles para ir evolucionando y desarrollándose. ¿Quién está preparado para perder un ser querido o afrontar la ruptura de un vínculo afectivo? Esto llega en el momento menos pensado de la vida, transformando una situación positiva en una época de dolor. Tras una gran pérdida cuerpo y alma se llenan de heridas, con cicatrices que nos dejan rotos. Sin embargo, y a pesar del dolor, recolocamos cada uno de los pedazos para reconstruirnos distintos y continuar creciendo. Pero ¿qué ocurre cuando es un niño quien debe reconstruirse?, ¿cómo explicarle lo sucedido? Cuando un niño pregunta suele referirse a un suceso que ha observado. No obstante, si las preguntas se refieren a la muerte, abandono o separación, en lugar de respuestas sencillas y sinceras, desencadena con frecuencia respuestas de evitación y ocultación respecto a los dolorosos hechos, fruto de una aprensión indebida en el adulto. ¿Por qué ocultar con palabras una pérdida que inevitablemente deja en el alma una huella que no se puede borrar?, ¿cómo ayudarles entonces? Es esencial ver las cosas desde su punto de vista, respetando sus sentimientos, por alejados de la realidad que parezcan. Sólo si siente que podemos comprenderle, que armonizamos con él, es probable que pueda expresar los sentimientos que le oprimen (Bowlby). Ya lo decía William Shakespeare: «Se debe dejar que hable el dolor, porque la pena que no habla gime en el corazón hasta que lo rompe».